

# INHIBICIÓN, SÍNTOMA Y ANGUSTIA EN TIEMPOS DE LA PESTE: REFLEXIONES SOBRE EL DISPOSITIVO. <sup>1</sup>

**Diana Rodríguez**

“Es preciso que la peste se propague en Tebas para que el ‘todos’ cese de ser un puro simbólico y devenga imaginable” <sup>2</sup>

El “para todos” de la pandemia del COVID 19, reintrodujo en el discurso un significante que la humanidad, al menos en occidente, suponía un significante del pasado: Peste.

El “para todos” de la muerte se revela especialmente como angustia, “(...) el sentimiento que surge de esa sospecha que nos embarga de que nos reducimos a nuestro cuerpo” <sup>3</sup>

La angustia de la pandemia no es un miedo al miedo. Es el impacto en el *parlêtre* de un real que “paratodea” la muerte.

Una epidemia que afecta los cuerpos en el terreno biológico y al sujeto en el campo del lenguaje.

Epidemia como hecho de discurso. Pandemia, coronavirus, confinamiento, distancia social, nueva normalidad; son significantes que infectan el discurso. Inoculando un sentido que agobia, inhibe, impide al sujeto enlazarse a los goces de la vida.

Las huellas del confinamiento prolongado se leen en una profunda dificultad para retornar a los senderos cotidianos.

En el reverso se escucha el desenfreno vertiginoso de la salida maníaca, que arriesga renovar la fiesta donde consumir los goces del mercado, antes del próximo encierro.

¿Qué podemos ofrecer los analistas frente a la realidad de la pandemia y el confinamiento?

---

<sup>1</sup> VIII Congreso Internacional de *Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano*. Barcelona, 24, 25, 26 y 27 de mayo de 2023.

<sup>2</sup> Jacques Lacan. *RSI: Seminario XXII (1974-1975)* —inédito— Versión crítica. Establecimiento, traducción y notas de Ricardo Rodríguez Ponte para la *Escuela Freudiana de Buenos Aires*. Clase Nro. 2 (17 de diciembre de 1974).

<sup>3</sup> Jacques Lacan. *La tercera*. En: *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires: Manantial, 1988. pág. 102.

Si la clínica es lo real imposible a soportar, el desafío de nuestra práctica es renovar la apuesta por el deseo del analista, que soporta en transferencia, un discurso que orienta la cura, apostando a la emergencia del deseo en un sujeto abrumado por el encierro y el aislamiento de la “nueva modernidad”.

La convocatoria a este Congreso nos interpela. Las sesiones *on line* se han ido generalizando. ¿Cuáles son las consecuencias sobre nuestro acto y sobre la elaboración de nuestros analizantes?

Hace varios años he incluido en el dispositivo analítico el recurso de las sesiones virtuales en ciertas situaciones.

Analizantes que regresan a sus ciudades luego de años viviendo en Buenos Aires, analizantes que se radican en el exterior. Acepto el pedido de sostener la transferencia instalada luego de años de trabajo analítico.

La sesión virtual es un recurso que valoro también en ciertos momentos del recorrido, en situaciones que impiden al analizante acercarse a la escena del consultorio.

Ante la reclusión que el confinamiento impuso, no dudé en ofrecer la posibilidad de sostener la cura en el espacio virtual.

Un lazo a la palabra en un tiempo de desconcierto generalizado, una apuesta en la intensión para sostener los análisis en curso, ante una circunstancia de incertidumbre y perplejidad.

Freud analizó en distintas circunstancias fuera del dispositivo clásico. Lacan scandalizó la práctica flexibilizando el encuadre rígido de la IPA.

También advirtió “(...) que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época.”<sup>4</sup>

Una época donde la vida en la pantalla amenaza reducir la posibilidad de una cura para el sujeto, a una aplicación de *chatbots*.

---

<sup>4</sup> Jacques Lacan. *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*. En: *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1985. pág. 310.

Inicié mi práctica en la Sala de Internación de pacientes psiquiátricos de un Hospital General. Largos años transitados con sumo interés por una clínica que no se ajusta al dispositivo que Freud ideó para las neurosis, le brindó a mi práctica una flexibilidad que valoro.

Reinventar, cada vez, una estrategia para sostener la clínica de la locura, potenció la artesanía que se requiere, ante cada nuevo analizante, se trate de la estructura que se trate.

Avancé con el trabajo virtual convencida de una práctica conocida para mí. Los analizantes reinventaron la escena: se conectaron en el altillo, en el automóvil, en la oficina, en la plaza. La posibilidad del encuentro con el analista permitió escapar, al menos por un momento, del encierro agobiante y sostener la cura.

¿Qué ética para la práctica psicoanalítica en la actualidad?

En el marco de una política que es la política del deseo, la política del síntoma; el analista puede operar más libre en su táctica que en su estrategia.

Lacan modificó el tiempo de las sesiones flexibilizando el encuadre establecido y brindó de ello sus fundamentos.

La variante del espacio virtual nos obliga a detenernos a dar las razones que pudieran autorizarnos a sostener esta práctica.

La variación del dispositivo reclama que interroguemos, en el marco de la función deseo del analista, los conceptos de presencia, *semblant*, cuerpo.

¿Como pensar la presencia en el espacio virtual?

La presencia en la virtualidad no es *in absentia*.

¿Qué entendemos por presencia? ¿la presencia de los cuerpos?

La presencia del analista es una manifestación del inconsciente.

“(…) lo importante es la confrontación de los cuerpos” —enseña Lacan—

“Justamente por partir de ese encuentro de los cuerpos, estos quedan fuera de juego, una vez que entremos en el discurso analítico.

Si existe algo llamado discurso analítico, se debe a que el analista en *corps*, con toda la ambigüedad motivada por ese término, instala el objeto *a* en el sitio del semblante”<sup>5</sup>

¿La presencia virtual posibilita la misma operatoria que la presencia real como soporte del acto analítico?

Presencia es una manifestación del inconsciente en el límite de lo interpretable: “La captura del propio analista en la oquedad del *a* que constituye precisamente lo ininterpretable. Todo lo ininterpretable en el análisis es la presencia del analista”<sup>6</sup>

¿Esa presencia se verifica solamente si analizante y analista se reúnen en el espacio real?

El analista en *corps*, con toda la ambigüedad motivada por ese término, dice Lacan.

¿De qué cuerpo hablamos? El cuerpo en psicoanálisis no se iguala al organismo. Lacan ofrece escrituras para pensar el cuerpo en psicoanálisis desde los inicios de su obra.

“Cuerpo” se escribe en el nudo borromeo en el anillo de lo imaginario. Un cuerpo imaginario anudado a lo simbólico y a lo real. Tres anillos, tres cuerdas de la misma consistencia.

Hay un cuerpo de lo imaginario, un cuerpo de lo simbólico que es la lengua y un cuerpo de lo real.

El cuerpo es materia topológica. Nudos, toros, tejido, trama, tela donde intervenir en un análisis.

El cuerpo en psicoanálisis es un cuerpo que goza.

Un cuerpo parlante donde se enhebra el cuerpo narcisista al cuerpo pulsional.

Un cuerpo donde anidan las huellas de la lengua. Un cuerpo que reacciona al impacto de la voz.

---

<sup>5</sup> Jacques Lacan. *...o peor: Seminario XIX (1971-1972)*. Buenos Aires: Paidós, 2012. pág. 224.

<sup>6</sup> *Ibidem*. pág. 226.

“Las pulsiones son el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir”<sup>7</sup> Que este decir resuene requiere de un cuerpo sensible que responda a la huella de la voz. La pulsión invocante modela el cuerpo pulsional. Porque oigo, gozo.

La voz resuena también en el encuentro virtual y en el encuentro telefónico.

Es el instrumento del analista que apuesta a modular, atemperar, aligerar, atenuar, el goce que ordena el superyó.

La apuesta del analista es poder ocupar el lugar del *semblant* y hacer reinar allí el objeto *a*.

Es desde el lugar del *semblant* que el goce puede ser interpelado, evocado, acosado, elaborado.

La voz, objeto *a*, en el lugar del *semblant* es el instrumento para esa operatoria.

El espacio virtual aloja voz y mirada. La mirada se depone, sólo requiere un giro de la cámara.

Los demás objetos pulsionales se recortan en el plano del decir. No se opera con ellos, están condenados a la abstinencia. Sólo puede operarse con palabras, con la voz.

Analizante y analista solo intercambian palabras.

Que se diga, oportunidad de un acontecimiento en el plano del decir. Acontecimiento que conmueve el cuerpo, para deshacer con palabras lo que fue hecho de palabras.

Terminado el confinamiento es tiempo de retornar al espacio real. Resta la pregunta por los análisis que no pueden retornar a la escena presencial.

Tiempo de lectura, tiempo de comprender los efectos de nuestro acto en la dirección de las curas que conducimos.

Sosteniendo los interrogantes que nuestra práctica suscita, apostando al diálogo fecundo que el paso a la extensión permite; en la apuesta cada día, de reinventar el psicoanálisis.

---

<sup>7</sup> Jacques Lacan. *El sinthoma: Seminario XXIII (1974-1975)* —inédito— Versión crítica. Establecimiento, traducción y notas de Ricardo Rodríguez Ponte para la *Escuela Freudiana de Buenos Aires*. Clase Nro. 1 (18 de noviembre de 1975).